

otras veces asaltaban algun punto descubierto ó sorprendian un puesto avanzado. De aquí la necesidad para los sitiados de descansar sobre las armas, tener siempre el oído alerta, y verificar salidas que aunque bien combinadas no dieron resultado favorable.

No debe llamar la atencion que se extendiera el desaliento, y que la murmuracion y el disgusto aumentaran la desercion que se generalizó hasta desaparecer por entero batallones, principalmente entre los auxiliares que no tenian vínculo alguno y que se contagiaban los demás, aún aquellos en quienes se habia tenido confianza. Vióse al teniente coronel Valadez pasar la línea durante un combate y lo hubieran seguido los soldados si no se interpone el general y lo impide. La situacion desesperada que se habia formado, era causa de las defecciones, de ninguna manera la cobardía; se pensaba que era mejor buscar nuevos lugares y oportunidades para combatir, que morir encerrados ó ir mas tarde á una prision. La destruccion de los edificios para construir nuevas obras, habia aumentado el descontento y se murmuraba y se esparcian rumores acerca del poder del ejército sitiador, que se consideraba siempre creciente. El parque disminuía y fué necesario fundir la campanas de las iglesias para hacer balas, y se exigió tambien elementos para socorrer á los soldados, tomando aún los efectos de la iglesia, lo cual era un poderoso motivo para que aumentara el malestar.

Apenas se habian terminado los preparativos para el asalto, cuando el general Diaz se presentó en la noche del 8 al 9 de Febrero, á la avanzada mas cercana de la plaza y pidió ser conducido al cuartel general. Llegado á la presencia del Mariscal le ofreció capitular. Bazaine le contestó: "Solamente aceptaré la rendicion de la ciudad y la guarnicion, sin condiciones."

Diaz no podia contar ya con sus tropas que habian caido en la desmoralizacion y segun se asegura por personas allegadas á él, habia conspiraciones en su contra, entre los mismos jefes que debian conservar la disciplina y la subordinacion; tuvo que inclinarse ante las necesidades de la situacion irremediable. Redactado y firmado el convenio, fué ocupada la plaza por los franceses el dia 9 al amanecer, quedando en poder del vencedor, 235 jefes y oficiales, comprendidos los superiores y subalternos, todos los soldados, cañones y el armamento de la guarnicion. Gran resultado alcanzado con solo diez dias de ataque y de paralela abierta, en los que los asaltantes no habian tenido mas pérdidas que diez hombres muertos y treinta heridos. Bazaine se apresuró á establecer el orden en Oaxaca.

Hacia tiempo que emisarios imperialistas trabajaban entre los republicanos, valiéndose del soborno y de la intimidacion, al grado de haber conseguido que cuerpos auxiliares procedentes de Tehuantepec abandonaran las filas y se declarasen abiertamente por la Intervencion. Seiscientos hombres de la legion del Norte, que habian acompañado al general Diaz, desde el centro de la República hasta Oaxaca, se desmoralizan y desertan en una noche, inutilizando la fuerza de caballería que mandaba el coronel Félix Diaz.

El general Diaz consideró que era segura la perdida de una batalla campal,

y que debia aprovechar la posicion ventajosa y fuerte de Oaxaca para contener el rápido avance y ocupacion de todo el Estado por las fuerzas francesas; en último caso, algun azar de la guerra podria obligar á los franceses á levantar el sitio ó le ofrecería al ejército sitiado el modo de abrirse camino para la sierra. Consecuente con este plan, habia fortalecido la posicion transformando la ciudad y los cerros que la circundan, en un campo fortificado. Fueron reducidos los edificios de los suburbios á material para fortalecer las defensas interiores, que consistian en barricadas y parapetos; quedaron aspilleras las casas que cercaban á los conventos de Santo Domingo, La Merced, San Francisco y la Soledad. En los cerros del Norte y dominando á la ciudad, se elevaban algunos fuertes, descollando el de la Soledad á ciento setenta metros sobre el nivel de la plaza; el fuerte de mampostería de Zaragoza con su fortín «La Libertad» un poco más al Norte en el Cerro Primero un reducto cuadrado; todas las obras estaban protegidas, lo mismo que varios puntos de los alrededores de la ciudad, por un sistema completo de minas, fosos, estacadas y otros medios de defensa.

Oaxaca tuvo que sucumbir; el desaliento se habia apoderado de muchos, ya porque no encontraban el medio de satisfacer sus aspiraciones, ya por temor á los que aparecian como vencedores ó porque fatigados deseaban algun descanso para recuperar las perdidas fuerzas y volver con más ahinco á la lucha. El general Diaz habia desechado proposiciones del Imperio, para que se sometiera é hizo uso de todos los recursos para impedir que Oaxaca cayera en poder de la Intervencion; pero le faltaron recursos, la carencia de ellos minaba el vigor de la tropa, que apenas recibia el rancho, pues aquella parte del territorio mexicano ya no podia dar mas de lo que dió.

Por otra parte, individuos que se consideraban adictos sinceramente á la República, entraron en pláticas con el general francés y, aunque en voz baja, manifestaban la conveniencia de la Intervencion, el inmenso poder de la Francia y la solidez del Imperio de Maximiliano. Estos elementos disolventes hicieron imposible el sostenimiento de Oaxaca que sucumbió, presentándose el General Diaz en el campo de sus enemigos. *

La ciudad fué ocupada el 9 de Febrero de 1865 quedando prisioneros el general Diaz y todos los jefes con mando de cuerpo, los cuales fueron conducidos á Puebla y México. El ejército de Oriente dejó de existir y desaparecieron los elementos de guerra con que contaba, su armamento y parque. De pronto no se tuvieron pormenores de aquel suceso que fué comentado duramente, pues parecia que se queria encubrir entre misteriosas tinieblas. En gran peligro quedaron los Estados de Tabasco, Chiapas, y la costa de Sotavento de Veracruz, donde habia necesidad suma de armas y municiones de guerra. El general Diaz con cinco ofi-

* Maximiliano recibió el siguiente despacho telegráfico relativo al asunto: "Oaxaca, Febrero 9.—Oaxaca ha capitulado esta noche. Porfirio Diaz y la guarnicion se rindieron á discrecion. Todo el armamento quedó en nuestro poder.—Tengo el honor de ofrecer mis felicitaciones á V. M.—Bazaine."

ciales de su Estado Mayor, incluso los generales Salinas y Ballesteros, 230 oficiales de diversas graduaciones y 500 soldados, llegaron á Puebla el 28 de Febrero.

La caída de Oaxaca causó mucha sorpresa, porque siendo plaza fuerte por su configuracion y edificios, y por las alturas que la rodean, y habiendo sido de mucho tiempo atrás reforzada, no se esperaba tan pronto el resultado del asedio. Habíanse encerrado en ella ganados y semillas en abundancia, las tropas que la defendían eran en número considerable y todo hacia creer en una prolongada resistencia. Creyóse por muchos, que la caída de Oaxaca implicaba la pacificación de todo el Oriente del país, aún el rumbo de Chiapas y Tabasco, separados enteramente del Imperio.

Al capitular Oaxaca sin condiciones, toda la guarnicion entregó las armas y Porfirio Díaz fué enviado preso al fuerte de Guadalupe en Puebla. Bazaine regresó á la capital muy satisfecho de su triunfo y escribió á su gobierno, asegurándole, que el último baluarte de la resistencia había cedido en Oaxaca, y que solamente quedaban guerrillas que sería fácil destruir. Para justificar sus palabras hizo regresar á Francia la brigada del general L'Heriller y la artillería de la guardia imperial, hecho que despertó en el espíritu de Maximiliano una de las preocupaciones que habian de atormentarle: la organizacion de su ejército.

Veía llegar el tiempo en que las tropas francesas habrian de evacuar el territorio mexicano, y le era necesario enfrenar la insurreccion que subsistía. Se había descuidado organizar ejército mexicano; solamente se habian uniformado en la época del Mariscal Forey algunos grupos que tenían la apariencia de batallones, sin darseles instruccion ni administracion militar alguna; la recluta se hizo entre los desocupados que recibían el sueldo por quincenas adelantadas y el resultado era que había desertiones en grande escala.

El día 9, á las siete de la mañana, despues de rendida la ciudad á discrecion por su jefe, en el cuartel general francés situado en Montoya, entraron hasta la plaza principal de ella, acompañados de un cuerpo de zuavos, el prefecto superior Lic. Juan Pablo Franco, el coronel general Mangin nombrado comandante de las fuerzas del Departamento y el general Porfirio Díaz; quedaron ocupados los principales puntos fortificados, el armamento y los depósitos de guerra. En el curso de ese día al siguiente 10, un batallon de zuavos y un escuadron de húsares, condujeron prisioneros á Puebla y México, á los jefes superiores Díaz, Salinas, Ballesteros, Angulo y Gonzalez, lo mismo que á todos los inferiores, oficiales subalternos; la tropa fué disuelta en su mayor parte en Etna, y continuaron los jefes y oficiales para su destino. Los prisioneros de guerra en número de más cuatro mil, fueron trasladados á Etna; los desertores franceses que había entre ellos, fueron fusilados el día 9.

Al entrar los franceses á Oaxaca el 9 de Febrero, presenciaron el tristísimo espectáculo de multitud de familias que mostraban en su aspecto el hambre y la miseria. En Puebla fueron comisionados algunos individuos para buscar alimento, abrigo y otros recursos á las mujeres é hijos de los militares prisioneros en Oaxaca.

ca. Contra lo que se había anunciado, los prisioneros no continuaron para México, y fueron encerrados en el Fuerte de Loreto. El servicio de armas en Puebla se hacia por la legion austriaca y el departamento en la parte militar quedó al mando del general Thun.

El día 11 comenzaron á regresar á Oaxaca las personas salidas á causa del sitio y el 12 entró una parte de las fuerzas sitiadoras, el Mariscal Bazaine con su Estado Mayor y demas generales, celebrando el capellan del ejército la misa en el altar principal de la catedral, despues cantaron los zuavos un himno y el gobernador de la Mitra entonó el *Te-Deum* secundado por los músicos del coro. Estaban en la iglesia el Mariscal y parte de su Estado Mayor, el Prefecto superior, el Ayuntamiento nombrado la víspera, las tropas que pudieron formar en los costados de las naves laterales y porcion de gente llevada por la curiosidad. En seguida salió el Viático conducido por el gobernador de la Mitra y numeroso acompañamiento, llevando campanas y flores. En el mismo día quedó organizada la administracion política, judicial y municipal, y el día 14 en la noche se le dió á Bazaine una comida en Palacio. Se encargó de la subprefectura de Ixtlan D. Francisco Meijueiro.

Luego que Bazaine tomó posesión de Oaxaca, devolvió al obispo su palacio que había sido trasformado en fábrica de cápsules; permitió que las monjas de la Concepcion regresaran á su convento, y restituyó á las poblaciones vecinas las campanas que el general Díaz había mandado quitar para que fueran fundidas; confió el mando del Estado al coronel Mangin dejándole dos batallones de infanteria ligera, dos de la legión extranjera y tres de tropas mexicanas, y con lo restante del cuerpo expedicionario regresó á la capital á donde entró el 25 de Febrero.

Bazaine insistía en que todos los gastos de las expediciones emprendidas por el ejército francés contra los enemigos del Imperio, serían pagadas por éste; daba lugar á violentas críticas contra sus expediciones, siendo la de Oaxaca la que más motivo ofreció, pues se generalizaba el rumor de que había sido costosísima haciéndola subir hasta dos millones de pesos, por lo cual fué acusado Bazaine ante el gobierno francés. La verdad es, que las dos columnas que fueron á Oaxaca costaron: una, desde 12 de Julio á 31 de Diciembre de 1864, ciento treinta y cinco mil pesos y la otra de Enero á Marzo de 1865, doscientos mil, segun documentos del intendente Friant; gastos que parecen muy cortos si se atiende á que hubo que transportar víveres, proyectiles, útiles y todo el material para sitio.

Los prisioneros hechos en Oaxaca, quedaron confiados al cuerpo austriaco. Al enviarlos á Puebla el Mariscal, había indicado á Maximiliano que sería ventajoso alejarlos del país durante algun tiempo, deportándolos á alguna isla cercana; pero fueron oídos más bien los consejos del general Thun, que acababa de llegar y por consiguiente no conocía las costumbres ni las tendencias de los mexicanos y puso en libertad ó se descuidó de esos prisioneros, entre los cuales estaban el general Salinas, el prefecto de Oaxaca Vazquez, siete coroneles y gran número de oficiales y funcionarios públicos.

La clemencia de Maximiliano hizo que apareciesen desde luego nuevas in-

quietudes en el Estado de Oaxaca, volviendo á defender la causa republicana los cuadros militares que acababan de ser destruidos, por todo lo cual Bazaine criticaba duramente á Maximiliano.

Conducido el general Porfirio Díaz prisionero á Puebla, fué encerrado en el fuerte de Guadalupe, de donde se creyó imposible cualquiera evasión; pero Maximiliano ordenó que fuese entregado á la vigilancia de los austriacos, que le llevaron á un cuartel de la ciudad y le dejaron escapar; en consecuencia, volviendo á la campaña contribuyó en gran manera á la caída del Imperio. Opinan algunos que Maximiliano, movido por sentimiento generoso y tal vez por disgusto contra los franceses, consintió la evasión de Porfirio Díaz, y dan por razón que despues de los combates de Miahuatlan y la Carbonera, trató este general benignamente á los prisioneros extranjeros y facilitó el cange de los austriacos que habian quedado en su poder, cuando volvió á tomar á Oaxaca.

De esta ciudad salió el general Mangin á recorrer la Sierra de Villa Alta y eran perseguidos los jefes Figueroa y Leyva que seguian combatiendo. Tambien seguia la lucha en el vecino Estado de Puebla. El dia 20 era ocupado por los republicanos el pueblo de Tetela, frente al cual se había presentado el gobernador de ese Estado D. Fernando M. Ortega.

Apenas supo Maximiliano los acontecimientos ocurridos en Oaxaca, se apresuró á dirigir sus felicitaciones á Bazaine, aunque algún tiempo después calificase aquella expedición *de un paseo á Oaxaca*. El Emperador estaba contento al ver que terminaba de tan inesperada manera un sitio que, ocupando á las tropas, aplazaba otras operaciones necesarias. Aquella campaña era un nuevo florón que se habia de añadir á la corona militar de Bazaine ya rica en victorias, y tanto más grata cuanto que se habia vertido poca sangre francesa. El dia 14 de Febrero, la Emperatriz tambien le enviaba con la felicitacion, la gran cruz de la orden de Leopoldo I, le decia que no le habia sorprendido la toma de Oaxaca porque otra cosa no se esperaba.

En una carta que el Mariscal Bazaine dirigió al general T. Mejía, con fecha 13 de Abril le decia, refiriéndose á los sucesos acaecidos en Oaxaca: "Habeis sin duda sabido la capitulación de Oaxaca, por consecuencia de la que Porfirio Díaz ha caido en nuestras manos, con todos sus oficiales y su cuerpo de ejército entero. No dudo que el desenlace que ha tenido esta operacion, no haga reflexionar á los disidentes, ni entren en el deber algunos de los jefes que se obstinan en mantener el desórden en el país. Hay probablemente cierto acuerdo en los movimientos insurreccionales en diversos puntos de México, pues los jefes parecen obedecer á una misma direccion y á una misma voz." Esperaba Bazaine que cuando vieran la marcha del gobierno, se acabaría por reconocer que la dicha estaba en la paz y la tranquilidad y acabaría la lucha que hacia derramar tanta sangre, é imponía á todos grandísimos sacrificios sin resultado útil para el país.

Hemos referido que cuando Bazaine operaba sobre Oaxaca, á fines de 1864 y principios de 1865, el coronel Félix Díaz mandaba la brigada de caballería y salió



Coronel D. Félix Díaz.

La fuerza que tenía á sus órdenes chocó por primera vez contra las tropas que, al mando de Laurencez, despreciando los tratados de la Soledad regresaban de Córdoba sobre Orizaba. Situado en el Fortín el escuadrón que mandaba el coronel Félix Díaz, por orden del General Zaragoza, le atacaron los franceses haciéndole varios prisioneros, entre ellos el mismo coronel que quedó libre por las explicaciones que dió el brigadier español Milans del Bosch. Entre la multitud de combates que sostuvo contra la Intervención y el Imperio, pueden señalarse como más distinguidos: el del 5 de Mayo en Puebla, la defensa de Oaxaca y la expedición á la costa de Sotavento, donde derrotó al comandante Marechal. Entre sus amigos dábanle por cariño al Sr. Díaz, el dictado de "El Chato;" de lo demás era temido.